

## LOS TRAICIONEROS

En la vida todos hemos sido traicioneros, hemos traicionado la confianza de alguien, hemos traicionado al idioma, hemos traicionado nuestros principios y nuestras ideas. Lo hemos hecho conciente o inconcientemente, pero la traición existe. Al desear a otra mujer estoy traicionando a la mía, el decir bye en lugar de adiós estoy traicionando nuestro idioma y nuestras costumbres, el ir al otro lado de compras estoy traicionando al país, lo mismo al comer hotcakes o hamburguesas en lugar de tacos o quesadillas. Al menos eso dicen muchos. Si prefieres a Madona en lugar de la Guzmán o la Trevi eres traidor. Si prefieres el cine extranjero al nacional cometes otro acto de felonía. Eres infiel, o sea traidor, si piensas que García Márquez es superior a Carlos Fuentes.

En todos los casos nombrados me confieso traidor. Si quieren lo escribo con mayúsculas. TRAIADOR. Ya está. Traidor y a mucha honra.

Para poder vivir es necesario traicionar, traicionar a la familia para formar una propia, traicionar a la religión para poder tener ideas personales, traicionar al país para ampliar los conocimientos, traicionar a la patria para tener libertad.

Sé que todos dirán que ninguna de esas es una traición, que el formar una nueva familia es lo natural. Pregúntenles a las mamás y que estas contesten con la verdad. Todas se sienten traicionadas por el hijo que prefirió a otra mujer. El padre es igual. El dirá que le da gusto que su hija se case y se case bien pero por dentro está celoso y también siente que la hija lo ha traicionado. Sí, todos cometemos traición pero también todos nos traicionan a nosotros: los hijos, los alumnos, los compañeros de trabajo o deportes, nuestra esposa, nuestra familia.

Nadie es fiel para siempre y creo, más bien aseguro, que no deben serlo. No puedo ser siempre fiel a determinado escritor, o músico, o político, o familiar. Si lo fuera quedaría estancado. Se les debe guardar gratitud y reconocimiento, pero nada más. Un alumno jamás debe quedar bajo la influencia de su maestro, un hijo jamás debe depender de los padres en todo, un pensador no puede tener ideas de un solo filósofo.

La única traición contra la que estoy es el que por medio de ella, y de forma conciente, hace daño a un tercero o a todo un grupo. Más grave es traicionar a la patria en guerra. Este tipo de traidores merece la muerte.

Hace un mes cometí mi última gran traición. Ella siempre me fue fiel, siempre aceptó mis caprichos, mi forma de ser y actuar. Lo mismo estaba dispuesta a atenderme en la mañana que a altas horas de la noche. Aguantó mi mal humor, aceptó sin decir nada mis reproches y hasta algunos golpes que le di. Cuando la llenaba de insultos por lenta, por no guardar bien mis cosas, por perderlas, ella actuaba como si no le dijera nada. Tampoco se molestaba cuando yo me burlaba de ella delante de mis amigos. A ellos, que se morían de risa, les decía que estaba vieja, que era obsoleta, que ya no daba una. Y la verdad que sí daba y daba todo lo que podía de sí. En el fondo confieso que la quería y que aún la quiero. Pero vi a la otra, qué formas, qué inteligencia, qué modo de responder a los mínimos estímulos. El rompimiento definitivo vino el día que pude acariciar a la segunda. En ese momento olvidé a la primera. Cualquier sacrificio por tener a la nueva era poco frente a la pasión que desató en mí.

Confieso que me dolió en el alma deshacerme de la primera, pero fue un dolor que duró apenas unas cuantas horas. Digo horas para no parecer peor de lo que soy, pero la realidad es que duró unos cuantos minutos. Duró hasta que hice mía a la segunda. Y eso fue rápido.

Sé, y es bueno saberlo desde ahora, que a la nueva también la dejaré de lado para obtener otra mejor. ¿Cuándo será eso? No pasará mucho tiempo. Las nuevas computadoras cambian año con año.

Tomás Urtusástegui

Marzo 2006